

formados en la América Septentrional á la orilla del rio Missouri ; con  
animo de penetrar por aquellas regiones hasta el mar del Sur. Y úl-  
timamente en la conquista que acaba de hacer en el continente de la  
América Meridional de la Colonia y Rio Demerari , perteneciente á  
los Holandeses , cuya ventajosa situacion les proporciona la ocu-  
pacion de otros importantes puntos. Pero son aun mas hostiles y  
claras las que ha manifestado en los repetidos insultos á mi Bande-  
ra , y en las violencias cometidas en el Mediterraneo por sus Fra-  
gatas de guerra , extrayendo de varios Buques Españoles los re-  
clutas de mis Exércitos que venian de Génova á Barcelona ; en las  
piraterías y vexaciones con que los Corsarios Corsos y Anglo-Cor-  
sos , protegidos por el Gobierno Ingles de la Isla , destruyen el  
comercio Español en el Mediterraneo hasta dentro de las ensenadas  
de la costa de Cataluña ; y en las detenciones de varios Buques Es-  
pañoles cargados de propiedades Españolas , conducidos á los Puer-  
tos de Inglaterra , baxo los mas frívolos pretextos , con especiali-  
dad en el embargo del rico cargamento de la Fragata Española la  
Minerva , executado con ultraje del Pabellon Español , y detenido  
aun á pesar de haberse presentado en Tribunal competente los do-  
cumentos mas auténticos que demuestran ser dicho cargamento pro-  
piedad Española. No ha sido menos grave el atentado hecho al ca-  
racter de mi Embaxador Don Simon de las Casas por uno de los  
Tribunales de Londres , que decretó su arresto fundado en la de-  
manda de una cantidad muy corta que reclamaba un Patron de Bar-  
cos. Y por último han llegado á ser intolerables las violaciones enor-  
mes del territorio Español en las costas de Alicante y Galicia por  
los Bergantines de la Marina Real Inglesa el Camaleon y el Kinge-  
roo ; y aun mas escandalosa é insolente la ocurrida en la Isla de  
Trinidad de Barlovento , donde el Capitan de la Fragata de guer-  
ra Alarma Don Jorge Vaughan , desembarcó con Bandera desplegada  
y tambor batiente á la cabeza de toda su tripulacion armada para  
atacar á los Franceses y vengarse de la injuria que decia haber sufri-  
do , turbando con un proceder tan ofensivo de mi Soberanía la tran-  
quilidad de los habitantes de aquella Isla. Con tan reiterados é in-  
auditos insultos ha repetido al mundo aquella Nacion ambiciosa los  
exemplos de que no reconoce mas ley que la del engrandecimien-  
to de su comercio por medio de un despotismo universal en la mar,  
ha apurado los límites de mi moderacion y sufrimiento , y me obliga  
para sostener el decoro de mi Corona , y atender á la proteccion que  
debo á mis vasallos , á declarar la Guerra al Rey de Inglaterra , á  
sus Reynos y Súbditos , y á mandar que se comuniquen á todas las  
partes de mis Dominios las providencias y órdenes que correspon-  
den

